

tengan éxito en las instituciones asociadas. Otra preocupación es que los estudiantes de los institutos de continuidad no reciban los mismos servicios académicos o estudiantiles que los de la institución matriz, lo que podría aislarlos del asesoramiento, la administración u otros sistemas de apoyo. De manera similar, los análisis preliminares sugieren que el énfasis del instituto de continuidad en la generación de ingresos (y en algunos casos ganancias) da por hecho que los profesores y el personal tienen menos probabilidades de sindicalizarse y son más inestables. La necesidad de realizar más investigaciones al respecto es urgente, ya que la influencia de los institutos de continuidad en el sistema público general puede significar que las presiones para competir impulsen a otras instituciones a adoptar modelos similares.

Quizás aún más importante es examinar estos institutos en un contexto internacional. Varios de los socios corporativos operan en varios países, por lo que surge la duda sobre cómo los diferentes regímenes políticos dan forma a los institutos de continuidad. Cuestionamos cómo (o si) estas empresas multinacionales estandarizan sus programas de continuidad en todo el mundo, ya que podría generar consecuencias no solo en cómo percibimos los flujos de estudiantes extranjeros, sino también en la magnitud de la corporatización global de esta movilidad, además de lo que normalmente se entiende por agentes de admisión y preparación de ingreso. Vemos a los institutos de continuidad como representantes de un cambio hacia un escenario político postsecundario que permite un modelo más interdependiente, internacional y “flexible”, el cual desafía las hipótesis de los sistemas de educación superior y la noción de los sectores públicos/privados independientes.

Internacionalización inclusiva: mejora de acceso y equidad

HANS DE WIT Y ELSPETH JONES

Hans de Wit es director del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE.UU. Correo electrónico: dewitj@bc.edu. Elspeth Jones es profesora emérita, internacionalización de la educación superior, Universidad de Leeds Beckett, Reino Unido. Correo electrónico: e.jones@leedsbeckett.ac.uk.

Este artículo es una versión actualizada de una contribución realizada por los autores a University World News, 8 de diciembre de 2017, Número 486.

La internacionalización no es un fenómeno aislado en la educación superior; está insertado en el contexto más general de la educación superior en el ámbito global. El elitismo, la comercialización, los altos costos de los estudios, la corrupción, el fraude y la cantidad versus la calidad son temas comunes en la educación superior internacional que influyen en la internacionalización y viceversa. Un enfoque inclusivo debe tener en cuenta los diversos contextos sociopolíticos, económicos y demográficos de diferentes partes del mundo y debe abordar el problema de que las políticas y las prácticas actuales de internacionalización no son inclusivas y dejan de lado a la gran mayoría de los estudiantes extranjeros.

DOS PARADOJAS PRINCIPALES

En la educación superior, nos enfrentamos con dos principales paradojas. En primer lugar, si bien podemos esforzarnos por aumentar la internacionalización y el compromiso global, en muchos países las tendencias aislacionistas y nacionalistas producen una desconexión entre lo local y lo global. Segundo, aunque la movilidad de créditos y títulos está aumentando a nivel mundial, esta industria de miles de millones de dólares solo llega a una pequeña élite estudiantil y deja atrás al 99 por ciento de la población estudiantil del mundo.

Aunque todavía está en sus primeras etapas en el mundo emergente y en vías de desarrollo, la masificación ha aumentado el acceso a la educación superior. El acceso frente a la equidad es un problema en general, pero representa un desafío aún mayor para la

educación internacional. Sabemos de los beneficios de las experiencias internacionales, así como sus diversos factores. Sin embargo, en algunas economías emergentes y en vías de desarrollo, la movilidad de títulos es solo del 1-2% en los estudiantes y puede tener connotaciones negativas, ya que se considera que agota el talento desde la perspectiva del país de origen.

En cuanto a la movilidad de créditos/estudios en el extranjero, ésta se ha visto como una ruta clave hacia la internacionalización para los estudiantes. Sin embargo, fuera de Europa y Estados Unidos, el porcentaje de estudiantes con créditos extranjeros es incluso más bajo que el de los que buscan títulos. En otras palabras, aunque la movilidad recibe la mayor atención en términos de política y práctica de internacionalización, solo participa un número muy pequeño de estudiantes. Las universidades del Reino Unido hace poco descubrieron que los estudiantes con mayor experiencia gerencial y profesional tienen casi cinco veces más probabilidades de estudiar en el extranjero que los estudiantes con antecedentes de desempleo prolongado. Además, los estudiantes que estudiaron en el exterior obtienen mayores notas universitarias y sueldos más altos que sus contrapartes que estudian localmente, lo que significa una mayor ventaja para los privilegiados. Además, existe una falta de representación en cuanto a ingresos, etnia, historial migratorio o discapacidad.

AUMENTO DE LA MOVILIDAD A CORTO PLAZO

No es fácil aumentar el acceso a la movilidad y el financiamiento es una restricción importante. Una forma de aumentar los números es a través de más oportunidades a corto plazo. Sabemos que es posible obtener muchos beneficios incluso de la movilidad a corto plazo (práctica laboral, estudios o voluntariado en el extranjero), como capacidades transferibles: trabajo en equipo, liderazgo de equipo, habilidades de organización, gestión de proyectos, resolución de problemas, redes, capacidades de mediación, solución de conflictos, toma de decisiones y competencias interpersonales. La movilidad a corto plazo también puede desarrollar habilidades de competencia interculturales tales como la voluntad de asumir riesgos, la paciencia, la sensibilidad, la flexibilidad, la mentalidad abierta, la humildad, el respeto y la creatividad.

El objetivo de la participación de la movilidad europea para los 48 países firmantes del Proceso de Bolonia es del 20 por ciento para 2020, mientras que, en los Estados Unidos, doblar el número de estudios en el extranjero, según lo previsto, daría como resultado un porcentaje similar. Sin embargo, incluso alcanzar estos objetivos significa que la mayoría de los estudiantes, es decir, el 80 por ciento, no recibirá los beneficios mencionados anteriormente. En los países emergentes y en vías de desarrollo, ese porcentaje está más cerca del 99 por ciento. La movilidad puede ser importante y necesaria, pero es insuficiente para ofrecer una internacionalización inclusiva.

La movilidad a corto plazo también puede desarrollar habilidades de competencia interculturales tales como la voluntad de asumir riesgos, la paciencia, la sensibilidad, la flexibilidad, la mentalidad abierta, la humildad, el respeto y la creatividad.

INTEGRACIÓN DE LA MOVILIDAD EN EL PLAN DE ESTUDIO

Es importante considerar la movilidad como simplemente un aspecto del plan de estudio internacionalizado, el cual incorpora resultados de aprendizaje internacionalizados en su núcleo y permite que la internacionalización esté disponible para todos. Invitar a los alumnos a reflexionar sobre estudiar en el extranjero ayuda a consolidar sus propios resultados académicos y contribuye a la diversidad de perspectivas para otros. Lo mismo sucede con la participación activa de los estudiantes con diferentes orígenes geográficos, nacionales, lingüísticos y culturales en la sala de clases. Lo anterior es un enfoque que varios comentaristas sugieren y que debemos aprovechar plenamente. En sí mismo, dicho enfoque no internacionalizará el plan de estudio: es necesario llevar a cabo una profunda revisión del contenido del programa, la pedagogía, la evaluación y los resultados académicos para lograrlo. Sin embargo, respalda la incorporación de otras perspectivas en los procesos de aprendizaje, enseñanza y evaluación.

EN DIRECCIÓN A UN ENFOQUE MÁS INCLUSIVO

Creemos que las políticas de internacionalización no están dirigidas a todos los que están destinados y que debería haber un enfoque renovado para los estudiantes y el personal que no viajan al extranjero. Hasta que incorporemos la internacionalización inclusiva en la formación de todos los estudiantes, corremos el riesgo de perpetuar el tipo de elitismo que tratamos de eliminar. Si queremos abordar estas dos paradojas, es contraproducente enfocarse en la movilidad. Excluye a la gran mayoría de los estudiantes y confirma el argumento nacionalista-populista: el elitismo intelectual.

Para una internacionalización inclusiva y completa es necesario que replanteemos nuestro pensamiento, independientemente del contexto en el que vivimos. La internacionalización para todos debería ser el punto de partida para las estrategias institucionales, lo que refleja la concientización que todos los estudiantes deben integrar en esta agenda para su futura vida como ciudadanos y profesionales

En resumen, para que la internacionalización sea inclusiva y no elitista, debe abordar el acceso y la equidad, como asimismo requiere:

- incorporar la internacionalización en el país y que sea esencial para todos.
- Reconocer, valorar y utilizar la diversidad en el aula, al agregar otras perspectivas a los programas de estudio: desde estudiantes extranjeros, aquellos que regresan con experiencias de movilidad y estudiantes de diversas comunidades de la población local.
- Involucrar a toda la institución para lograr la internacionalización inclusiva.
- Unir lo local y lo global en la investigación, la educación y el servicio.
- Enfocarse en asociaciones regionales y extranjeras para ayudar a desarrollar una agenda de internacionalización inclusiva.

Conocer los beneficios de la masificación

FAZAL RIZVI

Fazal Rizvi es profesor de Estudios Globales en Educación de la Universidad de Melbourne, Australia. Correo electrónico: frizvi@unimelb.edu.au.

Ésta es una versión revisada de un artículo publicado en Educación Superior en el Sudeste Asiático y en el Extranjero (HESB, por sus siglas en inglés), una publicación de Head Foundation en Singapur.

Desde el comienzo de este siglo, los sistemas de educación superior en todo el mundo se han expandido de forma rápida. No solo los países de ingresos medios, sino también los de bajos ingresos ya se han “masificado”—en cuanto a la definición presentada por Trow (2006)—o están por hacerlo. La educación superior está experimentando una tasa de crecimiento sin precedentes en las tasas brutas de matrículas (TBM). Tan notable es esta historia de éxito que no se debería dar por sentado que la «masificación» es inequívoca y necesariamente algo bueno. Si bien cualquier aumento en el ingreso de los estudiantes a la educación superior es motivo de celebración, la masificación ha provocado una serie de temas que deberían ser debatidos de forma más extensa.

Para comenzar, es necesario reconocer que el crecimiento de dichas tasas en la educación superior a menudo refleja un nivel mayor de prosperidad económica y confianza social y política en distintos países. A medida que se integran a la economía global, inevitablemente consideran que la expansión de sus sistemas de educación superior es necesaria para aprovechar los flujos de capital globales, los modos de producción variables y las cadenas de distribución internacionales. Como cabe esperar, los gobiernos de todo el mundo han estado dispuestos a destinar grandes sumas de dinero público a la educación superior, facilitar una mayor inversión privada en el desarrollo de nuevas universidades e institutos e incentivar al público a considerar la educación superior como una inversión que probablemente genere buenas ganancias tanto para los individuos como para la nación.